

«*Ella*» fracasa en la novela de Jennifer Thorndike: proceso de individuación y psicopatología

Barbara Beatriz Yulissa Ramos Arce

barbara.ramos@pucp.pe
Pontificia Universidad Católica del Perú

Fecha de recepción: septiembre de 2014

Fecha de aceptación: octubre de 2014

Resumen: Este trabajo tiene como tema central el desarrollo del proceso de individuación, estudiado por Carl Jung, en la protagonista de la novela (*Ella*) de Jennifer Thorndike con una orientación hacia el enfrentamiento de la sombra. La hipótesis sostiene que esta figura se encuentra representada en la madre y el hermano gemelo del personaje principal, quien a pesar de sus intentos, no consigue vencerlos, fracasando en el proceso ya mencionado. El estudio está dividido en el análisis de la relación de madre e hija desde el psicoanálisis, para lo cual se menciona la opresión que sufre la mujer en la sociedad y cómo esta se transmite en la familia, causando desórdenes mentales, como en el presente caso. Finalmente, se estudia el aspecto psicológico de la gemelidad y la simbiosis de personalidad entre la protagonista y su hermano. Este trabajo pretende demostrar que el fracaso del proceso de individuación produce algo más profundo que es la frustración de la existencia misma de la protagonista, transformándola en un ente condenado a la parálisis y la ausencia de un futuro, repitiendo el destino de su madre. En otras palabras, una *muerta en vida*.

Palabras clave: Proceso de individuación, gemelidad, arquetipo de la sombra, psicopatología.

«Ella» fails in Jennifer Thorndike's novel: individuation process and psychopathology

Abstract: The central subject of this paper is the development of Jung's individuation process in the protagonist of Jennifer Thorndike's novel «Ella», with an orientation towards the facing of the shadow archetype. The hypothesis suggests that it's represented in her mother and twin brother, characters that she fails to defeat, leading to the failure of the above-mentioned process. The first part of the investigation reveals the study of the relationship between mother and daughter from a psychoanalytic perspective with a necessary comment of social oppression against women and how it is transmitted inside the family, causing mental disorders, as in the present case. Finally, there is an analysis of the psychological aspect of «twinship» and the personality symbiosis between the protagonist and her brother. This work tries to demonstrate that the failure of the individuation process actually means the loss of the principal character's very existence, transforming her into a paralyzed futureless person, repeating the fate of her mother. In other words, a *living-dead*.

Keywords: Individuation process, twinship, shadow archetype, psychopathology.

1. Introducción

Desde la puerta observa los pies del cadáver. La anciana ha muerto después de innumerables infecciones invisibles. En la habitación apenas se puede respirar, está llena de figuras de santos mutilados y velas. Hay un olor a incienso y muerte fresca. Mira las paredes cubiertas con recortes de noticias violentas y recuerda a su madre explicándole lo perverso del mundo exterior y lo afortunada que era por estar protegida. Sin embargo, no hay nada de agradecimiento en su interior, sino un espasmo de odio y horror mientras sacude el cadáver de la anciana: « ¡Te odio!» grita (Thorndike 2012: 15-17).

La primera novela de la joven escritora Jennifer Thorndike se desarrolla en una ciudad anónima y que parece estar paralizada en el tiempo, aunque sus personajes envejecen con dolorosa lentitud. «El relato se desarrolla entonces bajo el esquema de un thriller psicológico, lleno de meditaciones y sueños que siempre son pesadillas» (El Comercio: 2012). Esta es una historia de tres individuos que forman un núcleo mórbido en donde la protagonista es el personaje que absorbe la neurosis de una familia disfuncional.

«*ELLA*» FRACASA EN LA NOVELA DE JENNIFER THORNDIKE:
PROCESO DE INDIVIDUACIÓN Y PSICOPATOLOGÍA

Este trabajo tiene como propósito el análisis psicoanalítico de la protagonista de la novela (*Ella*) con un énfasis en su proceso de individuación (concepto propuesto por el psicoanalista Carl Gustav Jung). Dentro de dicho proceso encontramos el arquetipo de la sombra, utilizado para definir todas aquellas características «ariscas a inexploradas» de nuestra personalidad (Zweig y Abrams 2008: 15) y es el que permitirá demostrar cómo la protagonista de la historia no culmina su proceso de individuación. Ella posee dos sombras: una representada por la figura materna y otra por su hermano gemelo. Cada una se manifiesta de manera diferente pero ambas afectan la existencia de la protagonista a tal grado que para esta se vuelve imposible el comenzar una vida independiente y alejada de todos sus demonios internos.

En primer lugar, se analizará la relación entre madre e hija, así como la estructura mental de cada una. Habrá una explicación de la neurosis y la crisis mental que la protagonista desarrolla a raíz del comportamiento de su madre, quien la ha visto como un envase en donde depositar sus complejos y carencias emocionales. La segunda parte del trabajo estará dedicada a analizar al hermano de la protagonista como lo que en la teoría jungiana se conoce como la *sombra como figura positiva* (Cf. Jacobi 1963: 169). La protagonista ve en su gemelo una fracción de su propio inconsciente en donde se encuentra el coraje para enfrentar a la figura materna y seguir sus propias ideas, así como los aspectos de la rebeldía y la libertad sexual (el hermano gemelo es el único que consigue escapar y formar una vida en pareja junto con otro hombre).

Cabe recordar que todas las fuentes utilizadas son de naturaleza psicológica y psicoanalítica, desde manuales sobre la teoría jungiana hasta estudios recientes sobre los complejos y la psicología familiar. Sin embargo, hubo algunas limitaciones debido a que la gemelidad y la relación entre madres e hijas son temas poco explorados.

Esta investigación pretende presentar un análisis objetivo y prudente sobre cómo, mediante procesos psicológicos y orientados más hacia la patología, la madre y el hermano de la protagonista representan una sombra invencible y que la lleva no solo a fracasar su enfrentamiento, sino que también impide su completo desarrollo como persona, transformándola en un ente sin futuro, un personaje paralizado en el tiempo y que ha perdido todo rastro de individualidad. El proceso de individuación no solo se ha visto interrumpido: se ha hecho pedazos por completo, reduciendo al sujeto en cuestión a un espectro solitario y arrastrando el fracaso de su propia existencia.

2. Un cadáver sobre la cama: madre y oscuridad

Nociones sobre la opresión y femineidad

Tras despertar de una pesadilla, la protagonista descubre que su madre finalmente ha muerto. Antes de presenciar el cadáver de la anciana que descansa sobre la cama, cruza un aterrador pasadizo decorado con imágenes de santos, inciensos y velas. Esta escena resulta trascendental al momento de comprender el posible origen de la familia.

La opresión de la mujer por parte de la sociedad depende del contexto en el que esta se ha desarrollado y la novela (*Ella*) tiene la particularidad de tener personajes anónimos y que viven en un país sin nombre. Empero, se presentan ciertos rasgos como la fuerte religiosidad católica de la madre, su pensamiento altamente conservador y determinados ritos funerarios, que demuestran que la historia pudo haberse desarrollado en alguna ciudad de América Latina.

Durante los siglos XVIII y XIX aparecen diversos cambios ideológicos que afectan la visión que se tenía sobre las familias y los roles de género. En nuestro continente pronto se difundió el papel del hombre como la cabeza del hogar y de la mujer como aquella que «se define por su dedicación exclusiva a la procreación, crianza y educación de los hijos» (Lombardi 1990: 21). La idea de la mujer como naturalmente «programada» para ser madre y única encargada de estas tareas fue estudiada y hasta fundamentada por la ciencia y la filosofía; un ejemplo es el discurso modernizante de Rousseau y el discurso médico de Freud, sosteniendo el primero que la mujer es madre por naturaleza y el segundo que esta resuelve su situación edípica mediante la maternidad (Cf. Badinter: 1980). Aunque la estructura familiar-patriarcal se fue desintegrando con el paso del tiempo, la gran presión sobre los supuestos deberes de la mujer se mantuvo presente. En el caso de América Latina, el hecho que la mujer fuera madre y se sacrificara por su familia tuvo tal importancia que no solo fue una cuestión social sino incluso política. «Este tipo de mujer era una mujer correcta, fiel a su Patria y útil: Una mujer de acción es la que triunfa por los demás... La felicidad de la mujer no es su felicidad sino la de los otros. El problema de la mujer es siempre, en todas partes, el hondo y fundamental problema del hogar. Es su gran destino [...]!» (Boulding, 1950). En el siglo XXI el panorama no ha cambiado demasiado. En América Latina la cultura aún plantea a la maternidad como elemento fundamental de la identidad femenina; el hecho que una mujer decida abstenerse de la tradicional vida familiar todavía es percibido por la sociedad como algo extraño.

Desequilibrio en la madre: el complejo de abandono

Las ideas mencionadas anteriormente no existen de manera independiente al estado mental de las mujeres de hoy. A lo largo de estos años se ha producido un efecto en cadena en donde la madre oprimida por la sociedad ha transmitido inseguridades y miedos a sus hijas, quienes suelen desarrollar las mismas incertidumbres y al momento de asumir la maternidad se adhieren al círculo vicioso. Después de describir el discurso que se ha dado sobre la mujer en los últimos años, quedará claro que en la novela (*Ella*), la madre de la protagonista encaja en la mujer que se obtiene después de tanto tiempo de marginación social.

Lo que a primera vista parece ser una madre nerviosa y dedicada, va transformándose en una clara víctima de desequilibrio mental que la psicología llama *complejo de abandono*. El complejo puede definirse como un sistema de emociones y conductas que existen dentro de un individuo de manera independiente, casi como parásitos, y que «surge como respuesta a una situación real [...] es una reacción afectiva y de comportamiento a un género de situación» (Mucchielli 1984: 43). ¿Por qué aparece en la madre? El discurso occidental que planteaba a la mujer que decidía abstenerse de la maternidad como infértil, seca, incompleta y no realizada (Cf. Ávila 2005: 51) le fue transmitido por su propia familia y al momento de crecer encontró a una sociedad que se mantenía firme a este razonamiento. Por otra parte, durante su infancia y juventud, ella tuvo que seguir con la antigua tradición de cuidar de la madre hasta la muerte y dejar de lado sus aspiraciones y deseos.¹ El complejo aparece como una respuesta emocional intensa e inmediata. Roger Mucchielli, para evitar confusiones con otra clase de reacciones emocionales, advierte que un complejo siempre se caracteriza por ser excesivo y desmesurado, estalla al mínimo detalle y siempre acaba en una reacción garrafal y la dramatización de los eventos que han ocurrido (Cf. Mucchielli 1984: 48). La protagonista recuerda a su madre como una figura enfermiza y siempre alerta a la presencia o ausencia de su esposo e hijos.

El complejo de abandono es una «sensibilidad extrema a la carencia de amor o de manifestaciones de afecto, una obsesión enfermiza al alejamiento afectivo, a fortiori de la ruptura» (Mucchielli 1984: 67). La madre se siente desamparada por el estado deplorable de su matrimonio y, aterrorizada por la soledad, decide aferrarse a sus hijos. En el último

¹ «Ellas [madre y hermana] se habían quedado con su madre hasta su muerte. Quizá solo en ese momento se enfrentaron a la certeza de que si no tenían hijos podían morirse solas [...] Pero tuvieron suerte: su madre murió cuando eran relativamente jóvenes y eso les permitió planificar sus vidas y calcular cuánto tiempo les quedaba para formar una familia» (Thorndike 2012: 55).

arranque, poco antes de que su esposo decidiera abandonarla junto con los gemelos, la mujer araña las paredes, llora y grita: «Ya no me quieres. Es por ellos ¿verdad? ¿Porque los quiero más a ellos que a ti? ¿Porque ya no podría vivir sin ellos? ¿Por qué ellos son más importantes? Ellos nunca me van a dejar, van a ser míos por siempre» (Thorndike 2012: 20). Una vez que solo quedaron los tres en casa, la protagonista recuerda cómo su madre decidió sustituir la figura del esposo con la de ella y su hermano gemelo, volviéndolos a ambos una sola entidad encargada de soportar y aguantar sus exigencias.

El escenario empeora tras el escape del hermano gemelo: mientras la madre envejece, los recordatorios sobre su débil naturaleza y su insaciable hambre de cariño y atención se hacen cada vez más fuertes e insoportables. El complejo evoluciona hasta cambiar a una «forma supercompensada»:

[...] el complejo de abandono se convierte en un deseo irrefrenable de darse a los otros, de ser la Madre, de sacrificarse, de «alimentar», material, intelectual o espiritualmente, de hacerse cargo, incluso a pesar de los otros, de todos aquellos con los que se ha relacionado, y todo ello con un insaciable apetito de afecto..., «para sentir el amor de los demás dirigido hacia él», encarcelándolos preferentemente a nivel de dependencia afectiva total. (Mucchielli 1984: 70)

Tradicional, atormentada por su propia condición de madre, este personaje representa la esterilidad, la castración y la caída. Siguiendo la orientación de Becker, la pesadilla de la protagonista durante la primera escena que ofrece la novela, se vuelve una especie de predicción y resumen de la relación entre ella y su madre: la imagen del abismo es el inframundo, el símbolo de la personalidad que se disuelve en la muerte, la infancia basada en la incertidumbre y los procesos no culminados, huecos, incompletos (Becker, 2009).

Locura y Parálisis: el papel de la hija en la patología materna

En su obra *Entre madres e hijas: Acerca de la opresión psicológica*, la psicoanalista Alicia Lombardi intenta explicar con detalle el enredo de enfrentamiento, penitencia y confusión que crece alrededor de esta relación. Llevando encima toda la opresión social respecto a la maternidad y teniendo al otro lado el terror a la soledad, la mujer opta por ser madre y mediante la vida en familia mantiene el anhelo que su pensamiento individual, los sueños que alguna vez tuvo

y no pudo culminar, sean transmitidos a los hijos. Es así como en ellos se depositan el cariño, la dedicación y los planes de vida que pueda tener (Cf. Lombardi 1990: 33). No obstante, esta dedicación extrema al matrimonio y los niños es un arma de doble filo vista desde el psicoanálisis.

Las hijas comprometidas en «la trampa del sacrificio»

La visión romántica de la maternidad como una decisión que llevaría a la mujer a su máximo estado de realización personal se estrelló violentamente contra la realidad. Hay una ambivalencia respecto a la maternidad, pues por un lado presenta la maravilla de la crianza y por otro, la molestia del embarazo, el dolor del parto, el sacrificio de las aventuras y planes personales en nombre de la concepción. Toda madre carga con este sentimiento de duda respecto a la decisión tomada: «Ser madre podía ser tanto una maravilla, lo más gratificante del mundo, como lo más esclavizador y frustrante. Todo fue transmitido en secreto por las madres hacia sus hijas» (Lombardi 1990: 34).

El concepto de trampa del sacrificio supone a una madre victimizándose constantemente. Adherida a la imagen de mártir frente a su hija para poder transmitirle de manera indirecta todo el dolor y angustia que su nacimiento le ha ocasionado, dejando que aflore así el lado más oscuro de la usual duda que llega junto con la maternidad. La madre de esta historia se caracteriza por difundir una apariencia de madre consagrada y aquella que pasa por toda clase de desgracias por el bien de su familia sin obtener un reconocimiento en la sociedad ni por algún agente externo y que por lo tanto, se ve obligada a hacerse notar de las maneras más extremas.

Durante un tiempo, debido a las constantes peleas, la madre comenzó a comunicarse con la protagonista mediante notas que pasaba por debajo de su puerta. Durante el velorio, ella recuerda una de las más largas que dice: «Yo siempre he sido una madre sacrificada y ustedes no lo han sabido valorar. Quedará en tu consciencia si lees estas notas [...]. Que Dios, la Virgen y sus ángeles te bendigan y te hagan reflexionar sobre tu comportamiento» (Thorndike 2012: 52).

La madre recalca aquello que se perdió (el amor del padre) por culpa de la maternidad y manifiesta el poco o nulo reconocimiento que se tiene hacia su esfuerzo. Su hija, expuesta por años enteros a los discursos de la anciana, desarrolla automáticamente una sensación de culpabilidad. La idea del sacrificio en sí, se basa en que haya un personaje que se consagre por el beneficio de otra persona; el beneficiario carga entonces con la culpa del sacrificio del primero y por lo tanto, adquiere una deuda moral (Cf. Lombardi 1990: 35).

La trampa del sacrificio se activa automáticamente: la hija se vuelve incapaz de contradecir o hacer algo que atente contra la ideología materna porque tiene el deber moral de ser sumisa y obediente, después de todo, ha sido esa mujer la que se ha sacrificado por su bienestar durante todos estos años. El daño que la maternidad ha ocasionado solo puede ser sanado siendo una buena hija,² devolviendo el cariño con la misma intensidad con la que ha sido recibido. Una cosa lleva a la otra: la hija está comprometida a saldar esta deuda que la ata fuertemente con su madre y mientras reflexiona sobre esta culpa por haber ocasionado tantos dolores y malestares, aspectos elementales de su formación personal son descuidados. Las hijas culpables de hoy que no consiguen arreglar el conflicto que surge entre sus propios deseos y la presencia materna, acaban transformándose en las madres victimizadas del mañana.

«No hay vida después de la madre»: el fracaso del encuentro con la sombra

Sobre la individualización y la sombra

«El territorio arisco e inexplorado para la mayoría de nosotros es conocido en psicología como sombra personal» (Zweig y Abrams 2008: 15). El psiquiatra y psicoterapeuta Carl Gustav Jung utiliza el término *sombra* para referirse a una suerte de “*otro*” que habita dentro de cada uno y que encierra todas las actitudes y características que causan vergüenza y que el sujeto decide reprimir y esconder desde la temprana infancia. «El desarrollo de la sombra va paralelo con el del yo; cualidades que el yo necesita o de las cuales no puede hacer uso, son dejadas de lado o reprimidas de tal modo que forman poca o ninguna parte de la vida consciente del individuo» (Jacobi 1963: 168).

El hecho de elegir qué aspectos deben de ser manifestados hacia nuestros familiares y amigos y qué acciones permanecerán ocultas a lo largo de los años depende mucho del contexto. Cada cultura posee sus propias normas sobre lo correcto y lo inaceptable. El conocido ensayista Robert Bly sostiene que durante la infancia tenemos contacto directo con los aspectos que son más valorados que otros dentro de la familia y por lo tanto, nos dedicamos a «fabricar una personalidad que resulta más aceptable para nuestros padres» (Zweig y Abrams 2008: 39).

² «La madre debe ser sumisa, dócil, aguantadora y conciliadora. Cumplir con estos requisitos, obviamente, hace muy difícil el despliegue de la hostilidad, con libertad y sin culpas [...] Ser “buena” para las mujeres es un gran valor. No sólo lo fue para nuestras madres: también para nosotras es un ideal en cuya búsqueda podemos dejar por el camino nuestros más preciados deseos» (Lombardi 1990: 41).

Todo aquello que se oculte en la sombra adquiere un carácter violento y hostil por los largos periodos de tiempo que ha sido reprimido en el inconsciente. Sin embargo, Sigmund Freud destaca que la sombra no está vinculada a la inmoralidad ni se vuelve inconciliable con la personalidad, sino que tiene cualidades que ayudarán al desarrollo moral del individuo cuando sean enfrentadas por él (Cf. Zweig y Abrams 2008: 34). Debido a que uno no puede naturalmente reconocer su propia oscuridad, la sombra pasa por una enajenación, una separación del “lado libre” del portador y comienza a manifestarse a través de su entorno, en las creencias y acciones de las demás personas.

Lo ya mencionado es la pieza elemental de un procedimiento complejo que Jung llama *el curso (o proceso) de individuación* y que se divide en dos partes: la adaptación al mundo y el encuentro con uno mismo. La figura de la sombra aparece durante la primera etapa (Jacobi 1963: 165-168). La meta de este proceso es que el individuo consiga conocerse a sí mismo a profundidad y que tenga la capacidad de reflexionar acerca de sus propias características.

Análisis del encuentro y fracaso con la madre como sombra

Ella —la protagonista— se acerca a los sesenta años, no tiene hijos, nunca ha tenido una pareja ni se ha enamorado de nadie, lo que conoce por familia está reducido a su hermano gemelo que la abandonó durante la pubertad, un padre ausente y finalmente, la figura materna, omnipotente y sofocante que la ha acompañado durante toda la vida.

Para ella, el estudio y el hecho de tener una profesión y trabajar, era un elemento fundamental para poder observarse como una mujer realizada y al mismo tiempo, era una oportunidad para escapar de un hogar opresivo que no le ofrecía ninguna posibilidad de progreso. Por otra parte, su madre ni siquiera consideró la formación profesional ni aspiró a un futuro que cumpliría sus expectativas personales. Absorbe el discurso de la maternidad como elemento clave para la realización personal de la mujer, dejando atrás todo interés propio. No obstante, la protagonista comparte con su madre una misma fascinación por la maternidad y en donde no consigue la imagen de los hijos siendo aplastados por la autoridad parental.

La protagonista ha formado una personalidad que se adecúa a la visión sana y equilibrada de la maternidad pero dentro de ella se oculta anormalidad: ha encontrado en la madre la proyección de su propia dependencia emocional. Las violentas manifestaciones

de su complejo de abandono y las insistentes exigencias afectivas³ hacen que la protagonista considere a su madre un ser patético, grotesco y repugnante. Sin embargo, la visión tan crítica que tenía hacia anciana no es más que una proyección del desagrado que sentía por sus propias actitudes negativas y enfermizas. Mientras aquella mujer tenía a los gemelos (y posteriormente a la hija) como objeto de devoción, la protagonista (a falta de amigos y familia) se vuelve emocionalmente dependiente de la madre.

Ella también refleja el lado martirizado y victimizado del personaje principal. Mientras la novela va avanzando, la protagonista profundiza cada vez más en el hecho que nadie ha reconocido sus sacrificios, que ella ha sido la que más ha arriesgado y perdido en toda aquella tragedia familiar y que nunca nadie le dio el reconocimiento que merecía.

El encuentro y triunfo sobre la sombra de la madre ocurriría con la satisfactoria formación de una vida sana (con o sin el elemento familiar) y separada de la opresión maternal, lo cual requiere un urgente alejamiento de la madre. Alrededor de la mitad de la historia se narra cómo el gemelo decide escapar de casa y reaparece muchos años después sólo para solventar económicamente a su madre y su hermana. ¿Por qué la protagonista no fue capaz de romper con la red de normas absurdas y comenzar su propia vida? La victoria sobre la sombra requiere «la separación», pero esta nunca ocurre.

La «trampa del sacrificio» funcionó tal como la teoría lo plantea. La niña que desde sus primeros años tuvo que escuchar la lista innumerable de deseos y sueños que su madre ofreció a cambio de cuidarla y quererla, se ha vuelto la mujer madura que carga encima una gran deuda afectiva y moral. «¿Qué hubiera sido de mí si me dabas solamente una oportunidad? Sé que nunca lo hubieras hecho porque sabías que eso hubiera sido tu ruina [...]. Pero no me diste la oportunidad, y yo siempre fui una cobarde que no pudo rebelarse porque tenía miedo de cargar con la culpa de tu muerte toda la vida» (Thorndike 2012: 71). Durante los años de niñez, pubertad y adolescencia, la protagonista fue incapaz de abandonar a su madre debido al compromiso y al amor que debía de entregarle, casi como manera de pago por las molestias y dolores que causó la maternidad. Empero, a lo largo de la historia se mantiene una violenta tensión entre la espera por la muerte y el horror y el remordimiento que brota al reconocer su deseo por su expiración.

³ «Qué desconsiderada eres. No me hablas, no me abrazas. Necesito cariño. Eres lo único que tengo y por eso tienes que quedarte a mi lado» (Thorndike 2012: 16).

«*ELLA*» FRACASA EN LA NOVELA DE JENNIFER THORNDIKE:
PROCESO DE INDIVIDUACIÓN Y PSICOPATOLOGÍA

Podría pensarse que el inconveniente de la sombra desaparece automáticamente con el fallecimiento de la madre. Es posible imaginar que con la muerte de la mujer la protagonista se encontrará sola y podrá comenzar desde cero, tal como lo ha estado esperando durante tanto tiempo. Sin embargo, el encontrar el cadáver de su madre sobre la cama no representa el fin de la sombra, sino la continuación de su existencia más allá de la muerte física. El fracaso del encuentro de la protagonista con su figura materna no solo se encuentra en el hecho de no haber podido huir durante su infancia y adolescencia: la verdadera derrota está en que después del hallazgo, velorio y cremación de la madre, la vida de su hija se paraliza por completo y toda posibilidad de continuar desaparece. ¿Por qué?

Se ha mencionado en varias ocasiones la pesadilla con la que se inaugura la novela y es que para Jolande Jacobi otra manifestación de la sombra es cuando esta aflora mediante el sueño y toma una forma determinada (Cf. Jacobi 1963:168). La protagonista no solo mantiene a su figura materna presente en sus reflexiones diarias sino que también la evoca en pesadillas que se repiten todas las noches. A diferencia de la realidad, en el primer sueño que relata, el suicidio de la madre no le inspira tranquilidad sino que ocasiona pánico y miedo: ella corre y grita para evitar que la mujer acabe con su vida pero solo la observa lanzarse hacia el vacío con una enorme sonrisa en el rostro. ¿Qué significa?

El fracaso del enfrentamiento con la sombra y por ende el fracaso del proceso de individuación en sí se muestra en su totalidad cuando la protagonista comienza a cambiar su discurso gradualmente con el avance de la historia. Es decir, mientras en los primeros capítulos ella repite constantemente la satisfacción que le trae el fallecimiento de su madre, al final de la obra esta llega a la fractura mental absoluta cuando, a pesar de haber acariciado el cadáver y comprado la urna en donde descansarán las cenizas, se rehúsa a aceptar en un plano real que su madre está verdaderamente muerta.

Pasado un tiempo desde la cremación, nada ha cambiado en la vida de la protagonista, el tiempo se ha detenido por completo. Aunque la madre está muerta, todo lo que ella representaba (la paranoia, la enfermedad, la infección y el sufrimiento) se mantiene presente en la hija. No solo falló en enfrentarse a la sombra en vida: también ha fracasado rotundamente al hacer que los miedos, e inseguridades que adaptó a lo largo de los años, que reprimía y que proyectaba en su madre, su sombra, empeoraran. Esto la alejó aún más de la posibilidad de vivir, pero sobre todo, la arrastró hacia un estado de alteración total de la realidad, un círculo vicioso en donde lo que al comienzo se llamó deuda afectiva ahora se ha vuelto un permanente estado de locura.

3. Útero partido: simbiosis, dualidad y crisis en los gemelos

A sí como la relación entre madre e hija, el aspecto psicológico de los hermanos es un área poco explorada pero cuya relevancia es indiscutible, especialmente en los casos de gemelidad en donde hay un nexo mucho más fuerte y por lo tanto, una separación más abrupta al momento en que cada uno inicia una vida independiente de las memorias y fantasías de la consanguinidad. En la novela de Jennifer Thorndike hay un personaje que, aunque se desarrolla brevemente, tiene una importancia considerable en el proceso de individuación de la protagonista.

El misticismo de la gemelidad

La relación fraterna ha sido estudiada por la psicología y el psicoanálisis desde una perspectiva que se centra en los casos de hermanos mayores y menores, pero en este caso se trata de la gemelidad. Aunque el hecho de ser hermanos involucra por sí mismo todo un tema de juegos de poder y distribución de responsabilidades y derechos, el ser gemelos representa un cúmulo de características con una tonalidad mucho más mística y compleja. La figura misma de dos personas que compartieron un vientre al mismo tiempo ya involucra la idea de una unión fortísima que se mantendrá durante los primeros años de la infancia y que en la mayor parte de casos llega a romperse con el paso del tiempo, cuando entre hermanos saltan diferencias de gustos y carácter por encima de la similitud física (Cf. Kancyper 2004: 36).

¿Seré tú y tú serás yo?: confusión y simbiosis en la gemelidad

En un estudio realizado por el Dr. Luis Fernando Roehé y su esposa la Dra. Marta Elena Fatone se investigaron diversos casos de pacientes gemelos y mellizos. Su información sobre las terapias y el desarrollo personal y profesional antes y después del tratamiento demostró que habían conseguido tener un estilo de vida y opinión diferentes entre sí: «Cada uno de ellos desarrolla su propia personalidad, si bien en la mayoría de los casos se muestra muy parecidos desde lo manifiesto, pero la investigación psicoanalítica profunda nos demuestra que lo latente en cada uno de ellos es diferente y personal...» (Roehé y Fatone 1991: 1). Ambos autores afirman que han tratado con pacientes que presentan una especie de personalidad compartida, concepto que involucra un elemento patológico y que evidencia un desarrollo incompleto o ineficiente de la individualidad.

«*ELLA*» FRACASA EN LA NOVELA DE JENNIFER THORNDIKE:
PROCESO DE INDIVIDUACIÓN Y PSICOPATOLOGÍA

Sin embargo, esta fusión de ideas y sentimientos entre los gemelos es algo que sucede en casi todas las oportunidades y se evidencia incluso desde los momentos de gestación. Es famoso el caso de la fotografía «The Rescuing Hug» publicada en 1995. Muestra a dos gemelas prematuras en una incubadora en donde una de ellas se encontraba en estado crítico; grande fue la sorpresa cuando la bebé saludable se encogió al lado de su hermana enferma, le pasó uno de sus brazos por encima e inmediatamente los valores de oxígeno de su sangre mejoraron considerablemente (Cf. Christo: 1995).

Un gran porcentaje de testimonios proponen que durante la infancia, los gemelos construyen una relación completamente aislada. Es decir, se trata de una especie de núcleo perpetuo e impenetrable en donde no pueden involucrarse los demás hermanos y a veces ni los mismos padres.

Durante los primeros años de nuestra existencia, aproximadamente hasta los ocho años, tuvimos una gran complicidad y sólo jugábamos entre nosotros abstrayéndonos completamente de los demás, ya se tratase de nuestros pares, nuestra hermana o cualquier otro niño. Teníamos nuestro propio lenguaje, nuestros códigos y sólo con mirarnos nos entendíamos perfectamente.⁴ (Louarn 2009)

Este nexo es fortalecido no solamente por el hecho que los gemelos son sus propios compañeros de juego y confidentes durante un gran periodo de tiempo, sino por la misma actitud que toma su entorno familiar y la sociedad hacia ellos. Mayormente, suelen ser tratados como una sola entidad (por ejemplo, siendo vestidos de la misma manera o en evidentes contrastes, teniendo nombres muy similares y siendo reconocidos como «los gemelos» y no como personas individuales).

Para la Dra. Lynn Perlman, psicóloga especializada en gemelos, el proceso de separación y diferenciación entre este tipo de hermanos es un procedimiento lento pero de vital importancia para su desarrollo a futuro. Lo que debe fomentarse entre ellos es la belleza del lazo sanguíneo, la amistad y la confianza pero por ningún motivo tratarlos como uno, pues ocasionarían una dependencia emocional de un gemelo sobre el otro o la creencia que ambos comparten una personalidad y, por lo tanto, se necesitan mutuamente para tomar

⁴ Artículo originalmente en francés. Publicado en el periódico *Le Figaro* bajo el título «Être jumeaux: deux internautes témoignent».

cualquier decisión importante. En estos casos, los gemelos se consideran siameses, seres incapaces de separarse y que si llegaran a hacerlo, son transformados en mitades solitarias, en piezas extraviadas de lo que fue antiguamente su núcleo (Cf. Roehe y Fatone: 1991).⁵

A pesar de haber sido criados en el mismo hogar, por las mismas personas y bajo las mismas normas, la mayor parte de los gemelos consigue alcanzar la individualización y supera esta mística de la simbiosis que los persigue desde sus primeros años. La razón es simple: también ellos tendrán contacto con contextos y escenarios distintos a lo largo de su vida que les darán distintos pensamientos y opiniones. Cualquier diferencia no tiene por qué deteriorar la relación emocional entre los gemelos, no obstante, se han dado casos en donde la misma situación acaba envuelta en un halo de odio y desprecio absoluto, contrastándose por completo con la profundidad que presentaba durante los primeros años.

La protagonista quedó como única beneficiaria, tal como la anciana lo prometió en una nota que deslizó por debajo de su puerta tiempo antes de morir. El dinero, sin embargo, no era capaz de cubrir toda la fuerza y dedicación que la protagonista derrochó en su madre y que a su parecer, era una deuda que no solo le pertenecía a ella.

La patología de la simbiosis

Los hermanos de esta historia representan la patología que ocasiona esta simbiosis de la gemelidad explicada anteriormente. Desde que el padre abandona el hogar, los niños pasan a representar una sola entidad para la madre; esta decide colocar sobre ambos la responsabilidad de cuidarla hasta el final de sus días y sanar sus dolencias con abrazos y cariño. En aquel momento la protagonista fortaleció el vínculo con su hermano de una manera tan violenta que ocasionó una simbiosis problemática (y al fin y al cabo de carácter patológico) de sus identidades: «Siempre fue normal que los dos hiciéramos y sintiéramos lo mismo. Vivíamos confundidos, no sabíamos si él era yo o yo era él: desde que el que era nuestro padre se fue, nos habíamos convertido en un solo ser que sentía, hacía y pensaba lo mismo» (Thorndike 2012: 36). El hecho de unirse de una manera casi obsesiva con su hermano gemelo, también representa un mecanismo de defensa ante los abusos de la madre.

La ruptura total de este nexo místico que mantenía con su gemelo, la única persona

⁵ Los autores mencionan que esta idea es formulada por Herbert J. Cronin, uno de los primeros doctores en estudiar el caso de la gemelidad desde el aspecto psicológico, en su libro *An analysis of the neurosis of identical twins*, en 1933, publicación elemental para las investigaciones futuras sobre este tema.

con quien podía protegerse de una madre enferma y despótica, ocurre cuando el hermano decide huir de casa junto con un amigo que ambos tenían en común pero que solo uno consiguió conservar. Desde un inicio, la llegada de un sujeto extraño y similar a ellos los desconcierta, pues habían estado acostumbrados al aislamiento no solo por decisión propia sino por la sobreprotección materna, pues su madre creía que las malas influencias abundaban y las amistades no eran necesarias. La protagonista es la que reacciona más violentamente hacia el incluir a un nuevo personaje en el plano.

La locura de la madre y el la desaparición de su hermano causa en la protagonista un total desequilibrio respecto a quién es y quién fue su gemelo después de todo. Ella queda abandonada a merced de la anciana cuyos ataques empeoran con los días y vive constantemente con una sensación de vacío y de ausencia pero no de su hermano gemelo como individuo, sino como la otra parte de ella misma: «No podíamos separarnos nunca: estar lejos el uno del otro era como si nos faltara una pierna, un brazo o un órgano vital [...] Estaba a solas con ella [la madre], como si me hubieran quitado una parte del cuerpo, extraviada en una casa que ahora estaba tapiada y oscura» (Thorndike 2012: 39).

El final de la mística de la gemelidad ocurre porque uno de los hermanos toma una decisión fuerte y que involucró el sacrificio de dejar atrás a su gemela que fue, al fin y al cabo, su primera amiga. Ambos pierden el contacto por complejo pero mientras cada uno se dedicaba a formar su vida, un gran resentimiento creció en ambos.

En el caso de la protagonista el rencor hacia su hermano viene evidentemente del hecho que este rompió la promesa que hicieron de permanecer siempre juntos y nunca romper el núcleo que formaron incluso desde el vientre materno para protegerse del hogar hostil que les esperaba. La huida del gemelo era una representación de traición, pues fue la «otra mitad» la que debió de encargarse de cuidar a una madre abusiva y adecuarse a un nuevo estilo de vida en donde debe acelerar su proceso de individuación a falta de su hermano, su principal punto de apoyo.

Por otro lado, el odio que surge de él hacia su gemela aparece por una cuestión de memoria. Aunque compartiera mucho con ella, su condición de mujer y de más cercana a la madre aumentaron la posibilidad que terminara heredando todas sus características y transformándose en la misma figura hipocondríaca y violenta.⁶ Es decir, el desprecio que

⁶ En el primer capítulo se ofreció una detallada explicación psicoanalítica de cómo es que esto se cumple y en efecto, la protagonista llega a absorber la neurosis de la madre. Revisar conceptos de «trampa del sacrificio», «efecto en cadena» y «deuda amorosa».

el hijo sentía por una madre que lo golpeó brutalmente con un fierro de la chimenea y que amenazaba con matarse de una sobredosis si no recibía la atención y el cariño de sus hijos, fue traspasado a la figura de su hermana gemela. El autor, Luis Kancyper, explica:

La función sustitutiva del complejo fraterno se presenta como una alternativa para reemplazar y compensar funciones parentales fallidas. La sustitución puede también operar, por un lado, como función elaborativa del complejo de Edipo y del narcisismo y, por otro lado, como función defensiva de angustias y sentimientos hostiles relacionados con los progenitores pero desplazados sobre los hermanos. (Kancyper 2004: 243)

Lo que antes los unía (el horror a la figura materna) ahora los separa. Queda demostrado que en el caso de la protagonista y su hermano gemelo, ambos presentan un claro ejemplo de la mística de la gemelidad llevada a un extremo en donde la idea de fusión y simbiosis no fue controlada, lo cual ocasionó el caos en la formación psicológica de cada uno, pero especialmente de la protagonista, quien decidió no escapar con su hermano y nunca fue buscada por él.

Un gemelo devora al otro: encuentro con la sombra del hermano

Breve aclaración sobre la sombra

Aunque este trabajo pretende explicar el enfrentamiento de la protagonista con la sombra de su madre y de su hermano gemelo, es pertinente mencionar que aunque ambos elementos aparentar ser lo mismo (es decir, la sombra de un individuo) hay una diferencia primordial. Se ha explicado con detalle la figura materna como sombra y cómo esta representaba la obsesión con la maternidad, la dependencia emocional y la opresión. La madre en esta historia es, en sí, un símbolo de la muerte y la esterilidad.

No obstante, cuando se habla del hermano gemelo como sombra, no se está haciendo referencia a un personaje negativo como en el caso anterior. Esta sombra a la cual el personaje principal tiene que enfrentarse es en realidad una representación de todos aspectos positivos que reprime y esconde porque no son aceptados por ella misma. La protagonista vive dominada por su madre y durante los inicios de la adolescencia, encuentra en su hermano el reflejo de aquellas características que podrían hacer que ella se enfrentara a su dramática situación y se libere del yugo materno. Por lo tanto, el hermano representa más bien aspectos positivos de

la protagonista. Jolande Jacobi resume:

Según corresponda a la esfera del yo del inconsciente personal o del inconsciente colectivo, la sombra tiene forma de aparición personal o colectiva. Por ello, lo mismo puede presentarse como una figura de nuestro círculo consciente, [...]. Como áter ego —aun cuando ello pueda parecer paradójico a primera vista— puede la sombra ser representada por una figura positiva, por ejemplo, cuando el individuo cuya «otra parte» personifica precisamente la sombra, vive en la vida externa consciente «por debajo de su nivel», por debajo de las posibilidades que le son dadas, es decir, que son sus lados positivos los que llevan una existencia sombría y oscura. (Jacobi 1963: 169)

Blanco y negro: dualidad entre gemelos

Tanto en la literatura como en el cine la imagen de los gemelos es bastante usual. Curiosamente, hay una situación muy recurrente en donde un hermano es el completo contraste del otro (recuérdese la famosa imagen de la «gemela malvada» en las telenovelas) y suelen terminar enfrentados. Esto no es pura ocurrencia:

Como psicóloga especializada en gemelos, descubrí que los gemelos expresan un amplio rango de ideas acerca de la gemelidad y la individualidad. Algunos confiesan sentir que separados son menos que un ser humano completo, y que juntos son un hermano inusualmente poderoso. También está el tema frecuente del gemelo «bueno» y el gemelo «malo», como si al separarse uno se volviera la materialización de lo bueno y el otro de lo malo. (Perlman 2004)

De la misma manera, el psicoanálisis propone que la imagen de los gemelos siempre está vinculada a la presencia de un solo espacio, de un tiempo y de únicamente una posibilidad para dos. «Por ejemplo, existe una sola carrera profesional, una belleza excluyente, una sola posición económica y social. Si una hermana gemela es madre, la otra es tía; si una es inteligente; la otra es tonta, si una es linda, la otra es la fea» (Kancyper 2004: 15).

La dualidad que se presenta en la protagonista y su hermano gemelo es un concepto que se va evidenciando lentamente. Desde el principio se comportaron como un todo, con conjunto, una sola entidad que reaccionaba a su entorno y no conocía las diferencias de opinión o carácter. Con el paso del tiempo el nexo entre ambos, la simbiosis, va debilitándose y se da paso a los inicios de la formación de cada uno de los hermanos.

Durante su infancia, la protagonista representaba la figura tímida, siempre con la cabeza gacha y mirando la nuca de su madre, frágil y sensible a los crueles comentarios de sus familiares lejanos sobre su supuesto retraso mental. Del otro lado tenemos al hermano gemelo quien pasó por las mismas circunstancias, escuchó los mismos comentarios y presencié con la misma crudeza las exageraciones de su madre pero conoció a un personaje que cambió por completo su forma de ver el mundo.

Desde el mismo aspecto sexual se puede encontrar la dualidad en su relación de gemelidad. Ambos eran una representación de polos opuestos: la protagonista encarnaba la imagen de la esterilidad, el deseo reprimido, el miedo ante los aspectos desconocidos de su propia sexualidad, mientras que su hermano gemelo constituía al individuo que decide actuar con indiferencia ante las normas de su entorno que impiden el desarrollo de su personalidad. Es por eso que el hermano gemelo llega a ser la imagen ideal del hombre homosexual, exitoso, que ha conseguido una pareja estable y no encuentra nada reprochable ni vergonzoso en su opción sexual.

Hacia las últimas partes de la novela, la protagonista menciona que incluso la deuda moral que ambos tenían con su madre y que ella tuvo que encargarse de pagar a base de amor y atención, llegó a dividirse, como se evidencia en la siguiente cita: «Fue así como mi gemelo decidió los roles que debíamos cumplir: a mí me impulsó su cuidado físico; él se encargaría de lo económico. Pero no volvería» (Thorndike 2012: 42). La dualidad persiste: el gemelo se vuelve perteneciente al mundo exterior, a las noticias, la tecnología, los flujos económicos, el movimiento de las ciudades y el tiempo mientras que su hermana se ha paralizado dentro de casa; su único mundo es aquel horror que ha vivido todos esos años y aunque tiene la oportunidad de comenzar desde cero, ha perdido todo interés en el movimiento del mundo.

El fracaso

Los conceptos de simbiosis de la gemelidad y la dualidad entre hermanos son de gran ayuda para comprender por qué la protagonista no consigue vencer a su sombra representada por su gemelo.

En primer lugar, se tiene la huida de casa durante los primeros años de adolescencia. Luego de conseguir su primer amigo y ser brutalmente golpeado por su madre cuando esta descubre la amistad, el hermano decide escapar con la ayuda de la protagonista. Ella le cura las heridas en la espalda y empaca una mochila a su lado pero no puede dejar de repetir

que él prometió no dejarla sola con su madre, a lo que su hermano solo puede disculparse antes de salir corriendo por la puerta. La protagonista decide observar a su hermano partir, sintiendo que se llevan un pedazo suyo, pero no hace nada por seguirlo ni piensa en la posibilidad de huir a su lado.

El escape representa el camino hacia la libertad, la posibilidad de dar rienda suelta a sus emociones y deseos sin la escalofriante vigilancia materna pero la protagonista, quien sin duda poseía sueños, libido y energía, decide quedarse. Se transforma en el contraste de su hermano: ella se aísla del mundo real. Esta escena es una de las primeras que evidencian más claramente el fracaso al momento de enfrentarse con la sombra de su hermano, quien representa estos aspectos positivos que ella también comparte pero que ha decidido ocultar por un miedo superior a su figura materna.

En segundo lugar, está el descubrimiento del nuevo amigo. Este es presentado como un personaje simpático que tiene la intención de «normalizar» a los gemelos y hacerles perder el miedo a la calle, al pensamiento y a la vida. Sin embargo, después de investigar exhaustivamente en el colegio, la madre descubre al trío de amigos y decide ir por el eslabón más débil (su hija) para averiguar si la noticia es cierta. Cuando tuvo la oportunidad de proteger a su gemelo, la protagonista flaqueó y soltó toda la información por el terror que le tenía a la posibilidad que su madre de verdad muriese por alguno de esos escándalos que sucedían en el hogar.

Semanas antes de esta escena, el hermano gemelo ya había comenzado a dar sus primeras muestras de rebeldía en casa, cuestionando la posición de la madre como figura omnipotente y con capacidad de decidir sobre cualquier aspecto de su vida. La protagonista tuvo la oportunidad de manifestar su propia resistencia, su pequeña expresión de rebeldía pero fracasa y acaba revelándole a la anciana información que al fin y al cabo les cambiaría el destino a los tres. En esta segunda escena se ve también el fracaso de la protagonista al momento de enfrentarse con su sombra porque aquella característica del valor es reprimida y dejada de lado a la mínima presencia de la amenaza materna.

La simbiosis que en algún momento ambos pudieron sentir se rompe abruptamente con la separación física. La protagonista y la gran carga de amargura, odio y frustración que le ocasiona su hermano gemelo no es más que una consecuencia de nunca haberse podido separar de él del todo. Aún quedaron rastros de aquella conexión mística de la infancia que se deterioró con el tiempo y que de pequeña le dio una seguridad, una sensación de estar completa que ahora en la adultez no puede encontrar y añora desesperadamente. El rencor hacia su gemelo no es solo por su actitud pedante y despótica sino también porque este representa una

de sus más grandes frustraciones (después de nunca haber conseguido despegarse de la imagen de su madre, aún después de la muerte de esta): el único nexo que podría considerarse puro y hasta único que tuvo con alguna persona en el mundo, fue maltratado por el mismo miedo que le transmitió su madre.

Por último, el hecho que su hermano esté en la facultad de pagar y mantenerlas a ella y a su madre económicamente y que esta sea su manera de «cumplir con sus responsabilidades de hijo» y así no tener que pisar esa casa nunca más, es una extensión de la frustración anterior. La relación no solo está arruinada sino que la protagonista es la que sale perdiendo doble: ella poseía tantos sueños y ganas de libertad que su hermano gemelo y tuvo la misma oportunidad de salir pero no lo consigue y, en consecuencia, es condenada a la neurosis y la soledad, mientras observa del otro lado a su gemelo construyendo una vida estable y libre de pánico y enfermedad.

4. Conclusiones

1. **La llegada al colapso mental.** El hecho que la «deuda moral» se haya mantenido incluso después de la muerte de la anciana y que la protagonista opte por el aislamiento total, acabando en una realidad en donde las cenizas de su madre aún le hablan desde la urna y merecen ser visitadas una vez por semana, demuestran que no existe la posibilidad de un «comienzo desde cero»: la protagonista ha terminado en una realidad alterna y completamente trastornada. La idea inicial de construir poco a poco la vida que nunca pudo ya no puede realizarse debido a su colapso mental. En un estado en donde ha internalizado de tal manera la omnipresencia de su madre, al límite de no tomar consciencia sobre la muerte de esta, la protagonista ya no puede tomar decisiones en el *mundo real*.
2. **La protagonista que ha heredado las mismas actitudes dementes de su progenitora.** Sus reacciones son violentas, inexplicables, se victimiza constantemente y reflexiona de manera obsesiva sobre un pasado que no va a volver, tal como lo hacía su madre. Es decir, la protagonista se ha transformado en una viva réplica de su propia progenitora. Su propósito inicial (enfrentarse a la figura materna, pasar por encima de ella y liberarse de la culpa y los malos sentimientos que esta le producía) fracasa, a pesar de los años que llevaba planeándolo y el odio que le guardaba a su progenitora. Con el paso de la historia, la protagonista va dándose cuenta lentamente que no hay salida y que muchos aspectos de su

carácter y pensamiento con casi como una herencia de su madre.

3. **La figura del hermano gemelo nunca llega a ser superada.** Después de tantos años la protagonista se rehúsa a sentir amor nuevamente por su hermano y decide seguir los pasos de su madre al momento de mantenerlo alejado de su vida e incluso pretender que nunca fue gemelo suyo. Detrás de todo este rencor e intento de olvidar se encuentra el hecho de que ella nunca pudo separarse del todo de su hermano. Al ver que él había superado la simbiosis de personalidad y era capaz de continuar una vida, dejándola a ella con el sinsabor de estar partida por la mitad y con la responsabilidad de cuidar de una madre enfermiza, comenzó a sentir hacia él un odio inexplicable.

4. **A final de la historia, la protagonista pierde toda señal de individualidad.** Todo lo que ella es, cada pensamiento que la compone, en realidad no le pertenece, pues todo su ser está sujeto a los recuerdos de una madre que nunca la dejó ser libre y un hermano cuya partida nunca superó. El plan original de comenzar una nueva vida independiente de sus problemas se ve destruido ante una realidad espeluznante y es que la protagonista ya no se pertenece a sí misma; separarse de los fantasmas de su pasado significaría perder su propia existencia. Es así como lo que aparenta ser el simple fracaso del encuentro con sus sombras en realidad oculta algo mucho más grande y es que este personaje acaba estando atrapado, congelado en el tiempo y condenado en un círculo de constante fracaso en donde la muerte, que debería de ser su último final, ha comenzado a consumirlo en vida.

REFERENCIAS

ÁVILA, Yanina

2005 «Desarmar el modelo mujer=madre». En <www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/desarm956.pdf>. Consulta hecha el 04/11/2013.

BADINTER, Elizabeth

1980 *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós.

BECKER, Udo

2009 *Enciclopedia de los símbolos*. Barcelona: Ediciones Robinbook.

CHEVALIER, Jean

1986 *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.

CHRISTO, Chris

1995 «The Rescuing Hug». *Worcester Telegram & Gazette*, Central Massachusetts, november 18.

FERREYROS KÜPPERS, Lilian

2009 «Complejo fraterno y participación paterna». *Revista psicoanálisis*, N. 7, octubre, pp. 131-137.

GOLDBRUNNER, Josef

1962 *Individuación: la psicología profunda de Carl Gustav Jung*. Madrid: Eds. Fax.

«ELLA» FRACASA EN LA NOVELA DE JENNIFER THORNDIKE:
PROCESO DE INDIVIDUACIÓN Y PSICOPATOLOGÍA

GUIMÓN, José

1993 *Psicoanálisis y Literatura*. Barcelona: Editorial Kairós.

JACOBI, Jolande Székács

1963 *La psicología de C.G. Jung*. Revisión y ampliación según la cuarta edición alemana por Luis Valenciano. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.

JUNG, Carl Gustav

1995 *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.

JUNG, Carl Gustav *et ál.*

2008 *Encuentro con la sombra: el poder del lado oscuro de la naturaleza humana*. ZWEIG, Connie y Jareemiah ABRAMS (eds.) Buenos Aires: Editorial Kairós.

KANCYPER, Luis

2003 «El complejo fraterno y su relación con Narciso y Edipo». *Transiciones*, N. 5, mayo, pp. 12-29.

2004 *El complejo fraterno: Estudio Psicoanalítico*. Buenos Aires. Editorial Distribuidora Lumen SRL.

LOMBARDI, Alicia

1990 *Entre madres e hijas: Acerca de la opresión psicológica*. Argentina. Editorial Paidós S.A.I.C.F

LOUARN, Anne-Diandra

2009 «Être jumeaux: deux internautes témoignent». *Le Figaro*, diario de Francia, 14 de octubre.

MUCCHIELLI, Roger

1984 *Los Complejos*. España: Ediciones Oikos-Tau S.A.

PERLMAN, Lynn

2004 «¿Yo soy “yo” o soy “nosotros”?». En Newton, Massachusetts <<http://www.multifamilias.org.ar/twins4.pdf>>. Consulta hecha el 15/11/2013.

REVILLA, Federico

1999 *Diccionario: Iconografía y Simbología*. Madrid: Cátedra.

ROEHE DE OLIVEIRA, Luiz Fernando y Marta Elena FATONE DE VELLOSO

1991 «Estudio sobre mellizos y gemelos». *Revista de Psicoanálisis: Asociación Psicoanalítica Argentina*, tomo XLVIII, N. 5 y 6, pp. 1015-1031.

TAMEZ DE LA SELVA, Paulina

2011 «El proceso de separación-individuación en los gemelos». En <<http://es.scribd.com/doc/48121425/El-proceso-de-separacion-individuacion-en-los-gemelos>>. Consulta hecha el 04/11/2013.

THORNDIKE, Jennifer

2012 (*Ella*). Primera Edición. Lima: Borrador Editores S.A.C.